

La provisión de Dios: Le pertenece a Dios – ten cuidado cómo lo usa El libro de Hageo

En pasajes anteriores de esta sección, hemos visto la provisión de Dios a pesar de nosotros, su compromiso total hacia nosotros, su preocupación paternal por nosotros, y los beneficios que vienen de su provisión. En este pasaje vemos lo que pasa cuando las personas pierden de vista quién es el proveedor y utilizan incorrectamente la provisión.

Las personas en el tiempo de Hageo habían gastado mucho tiempo y dinero construyendo sus propias casas – obviamente a un estándar bien alto. Pero en el proceso habían descuidado la casa del Señor, la cual estaba en ruinas (1:4). Dios los había instado a reconsiderar sus prioridades afectando la prosperidad de sus negocios y agricultura. Ellos “sembraron mucho, pero cosecharon poco” y ganaban sueldos “solo para ponerlos en monederos con hoyos” – ¡y nosotros pensábamos que la inflación era un fenómeno moderno!

Pero el pueblo todavía no prestaba atención. Entonces Dios intervino directamente a través de Hageo y dio instrucciones sobre reconstruir su casa. Para entonces había pasado tanto tiempo desde que alguna atención se le había prestado al templo que Hageo tenía que preguntar, “¿Alguno de ustedes recuerda esta casa – este templo – con su antiguo esplendor?” (2:3)

Sin embargo tan pronto el pueblo volvió su corazón a las prioridades de Dios, Dios comenzó a restaurar su previa prosperidad (2:15-19).

Es bueno tener el hábito de agradecimiento por todo lo que Dios provee y a la vez asegurarnos de reconocer la importancia del proveedor en lugar de la provisión.

PUNTO DE ACCIÓN

Haga una lista de todas las cosas que le pertenecen que serían difíciles de regalar. Como un acto de confianza y compromiso, pídale a Dios que sea el dueño de esas cosas (después de todo, ya les pertenecen) y permítale utilizarlos de la mejor manera para su reino.